

LA IMAGEN DE PARÍS EN LAS LETRAS HISPANAS DEL SIGLO XVIII: UN DIARIO DE VIAJES DE JOSÉ VIERA Y CLAVIJO

VICTORIA GALVÁN GONZÁLEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la imagen de Francia en la literatura de viajes de José Viera y Clavijo. En concreto, se analiza el relato del viaje a Francia, que refleja la finalidad pragmática y utilitaria de los viajes dieciochescos y la visión que se ofrece de Francia, capital de la cultura europea en aquellos años. En este contexto, la imagen que aporta Viera presenta un cariz cultural y práctico para los posibles lectores de su diario.

ABSTRACT

This work is about the image of France in José Viera y Clavijo's traveller literature. Particularly, we analyze the story on his travel to France where we perceive a pragmatism and utilitarianism role, characteristic in this literature, and the France's image, cultural centre in that age. In this sense, the story reveals a cultural message to his hypothetical readers.

Viajar se convierte en una aventura necesaria para los europeos ilustrados del siglo XVIII. No se trata de unas vacaciones distendidas y relajantes al modo de nuestros tiempos, sino de un complemento para la formación de los jóvenes de entonces que «corren cortes» con unos fines básicamente pragmáticos. En este marco de expectativas se inserta toda la literatura de viajes, bastante abundante por otra parte, que nos ha legado el siglo XVIII, donde incluimos los libros de viajes de Viera y Clavijo. A propósito de ellos ha manifestado Jean Sarrailh en su clásico estudio sobre la Ilustración en la segunda mitad del siglo:

En algunas de estas familias, deseosas de instrucción moderna y de conocimientos nuevos, los preceptores son individuos inteligentes y amigos del progreso, por ejemplo ese José de Viera y Clavijo que sirve al hijo del Marqués de Santa Cruz. Viera, ardientemente interesado, durante su permanencia en el extranjero por las ciencias físicas y naturales, recoge múltiples y notables observaciones al mismo tiempo que guía a su discípulo en su excursión por Francia y por Flandes¹.

Viera emprende su viaje a Francia en el año 1777 como preceptor del Marqués del Viso. Referencias concretas al viaje nos las proporciona el autor en sus conocidas Memorias:

En este mismo año de 1777 dispusieron los Sres. Duques del Infantado hacer con su familia un viaje a Francia, Flandes y Alemania. El principal pretexto era el de proporcionar a su hija, la Señora Marquesa del Viso, la toma de los baños de Spá, que los médicos habían considerado muy oportunos para su perfecta convalecencia... Debía, por consiguiente, acompañarles su marido el Marqués del Viso, y el señor Marqués de Santa Cruz quiso que no faltase del lado de este joven D. José Viera, en una expedición tan interesante².

Las motivaciones de carácter sociológico y cultural suelen ser las razones de los viajes dieciochescos, como anota Gaspar Gómez de la Serna³. En este sentido, el libro de Viera⁴ es una aportación de indudable interés junto a otros autores de su tiempo como el *Viaje de España* de Ponz, *Noticias de la vida y escritos* del

padre Flórez, *Viaje a la Alcarria* de Tomás de Iriarte o el *Viaje a Italia* de Leandro Fernández de Moratín.

Conocer al hombre en el mundo, no sólo a través de los libros, se menciona como fin último de estos viajes, además de obtener conocimientos útiles para el propio país. Rousseau fue, entre los autores preocupados por la materia, quien proporcionó principios útiles para el viaje ilustrado. Al respecto señala en *Emilio o de la educación*:

Emilio no está destinado a vivir siempre solitario; miembro de la sociedad, debe cumplir sus deberes. Nacido para vivir con los hombres, debe conocerlos. Conoce al hombre en general, pero le queda por conocer al individuo. Sabe lo que cada uno hace en el mundo, y le falta ver cómo viven. Ha llegado el momento de mostrarle el exterior de esta gran escena cuyo juego oculto conoce ya⁵.

La necesidad de adquirir conocimientos por la vía de la experiencia anima el espíritu de los escritores ilustrados, afán que se proyecta en toda la literatura y el pensamiento de la época. Voltaire, uno de los espíritus más admirados y controvertidos del siglo, había señalado que «hay que haber renunciado al sentido común para no estar de acuerdo en que nada sabemos en el mundo, si no es por la experiencia»⁶.

En el caso concreto de España, la necesidad de reformar las anquilosadas estructuras en que se encontraba sumido el país insta a los espíritus críticos a la ardua tarea de integrar a España en el camino del progreso y la modernidad europeas. En esta línea, se entiende Europa, y en particular Francia, como la salvación para muchos de los problemas que acuciaban a España.

Desde los novatores y Feijoo se multiplican las voces de renovación y de abandono de las tesis escolásticas, aunque siempre dentro del marco de la tradición. El viaje deviene así en empresa reformadora y útil. En palabras de Gómez de la Serna:

Y a la vez que se promovían los viajes por España, se enviaban al extranjero «personas hábiles que trajesen a su Patria los nuevos conocimientos

relativos a la Milicia, a la Legislación, a las Artes y a las Ciencias»;[...] Fue, pues, este arranque de los viajes ilustrados una promoción real, muy meditada, calculada y cuidada, e incluso planificada racionalmente, como luego diré; y, sobre todo, pensada como parte de una renovación total de la nación española...⁷

Los diferentes tipos de viajes se insertan, de este modo, en un programa auspiciado por los propios monarcas, desde Fernando VI, y especialmente Carlos III, para quienes la reforma del país ocupaba un primer plano entre sus proyectos de gobierno. Al respecto, un investigador como Maurizio Fabbri indica:

Il maggior interesse per la narrazione diaristica trovò la sua principale giustificazione nell'affermarsi in Spagna di una sensibilità nuova —di estrazione iluministica— che mosse alla conoscenza e al rinnovamento, che segnalò l'urgenza di una integrazione col mondo europeo...⁸

En este contexto Francia, y en concreto París, se convierte en la panacea para las mentes ilustradas, aunque sin obviar la importancia de Italia, Alemania o Inglaterra. Pero, sin lugar a dudas, los viajeros españoles miran a Francia con admiración y estupefacción, notas que detectamos en el libro de Viera. Ya un ilustre predecesor como Ignacio de Luzán había afirmado en 1751: «No creo adular a una Nación, ni agraviar a las demás, si digo, que París es el centro de las Ciencias, y Artes, de las bellas Letras, de la erudición, de la delicadeza y del buen gusto»⁹.

En Viera y Clavijo notamos las mismas preferencias y una semejante idealización de la cultura francesa, como se observa en muchos coetáneos suyos. Aparte del libro de viajes que nos ocupa, el epistolario del autor ofrece reflexiones interesantes acerca de la imagen de Francia. En una carta que envía desde París a Antonio de Capmany y Suris de MontPalau¹⁰ declara lo siguiente:

Hay mucho que decir de este inmenso Pueblo donde, aunque tal vez no se vea nada de nuevo, se ven todas las cosas en grande, y lo grande admira... aunque Español sabidor de la Historia de Carlos V que el género

humano tiene aquí el monumento más incontestable de su perfectibilidad, esto es, de los progresos de su civilización y de su industria que otros no dudarán llamar corrupción, refinamiento, lujo y vida sensual¹¹.

En sus cartas a diferentes personalidades de la cultura española de su tiempo se suceden las manifestaciones de elogio y de veneración por París. Así en otra carta enviada a Capmany dice:

Al menos, no se ignoraría cuánto se adelanta de esta parte de los Pirineos, ni el estado de los conocimientos humanos en el resto del mundo... Usted llega hasta aquí, esperando que por último le escriba yo algo de nuevo, o de agradable de esta moderna Atenas¹².

La obsesión por París en nuestro autor encuentra su explicación en la toma de conciencia del retraso, la miseria y la ignorancia de España, del mismo modo que la gran mayoría de intelectuales y escritores del siglo. La idea del individuo conectado de forma crítica a la comunidad en que vive gravita en sus escritos, como ha señalado José Antonio Maravall:

Ese individuo que el ilustrado contempla, cuya afirmación le preocupa en todos los órdenes, no sólo no es ajeno, para él, a los vínculos de comunidad, sino que es el auténtico factor de ésta, y no se llega a la comunidad sino por el individuo. Pero hay que contar con éste para cultivar, enriquecer, enaltecer la vida común¹³.

En otra carta que envía al doctor Casimiro Ortega vuelve Viera a insistir en la preocupación por el estado de la nación española:

Con efecto, estamos en París y usted bien sabe cuanto grande y bueno y opulento se compone bajo este nombre. Somos testigos de los asombrosos adelantos de esta Nación en ciencias y artes. Nos encontramos con innumerables sugetos que cultivándolas, instruyen á un Pueblo ya bastante instruido. Volvamos los ojos hacia nuestra tierra, hacemos la triste comparación buscamos el modo de consolarnos....¹⁴

La mirada atenta a los problemas contemporáneos acompañará la trayectoria literaria de Viera. De hecho, a su regreso a España

ña en 1799, en una carta remitida por el botánico Cavanilles, observamos la perseverancia de las inquietudes de Viera, por otra parte, compartidas por el remitente:

No me causa novedad el letargo de la nación, ni el enojo que manifiesta contra lo que llaman novedades del otro lado de los Pirineos, pues deben andar siempre tan unidos, que se desvanecería aquél en el momento en que se empezasen a descubrir las luces. No es decir esto que no lo sienta, pues le aseguro que me entristece la pintura que me hace de nuestros paisanos. Pero, amigo, no hay más consuelo que el desespero y la firme resolución de evitar hombres indignos de sociedad por ser enemigos de que haga algunos pasos la razón¹⁵.

Es por ello por lo que las notas del viaje a Francia constituyen un documento relevante para dilucidar aspectos tanto del pensamiento de nuestro autor como de su visión de la situación cultural de España, especialmente en la imagen que proyecta de París.

Como otros viajeros de su tiempo, Viera objetiva la realidad que se presenta ante sus ojos. Disecciona y selecciona los datos en función de sus preferencias culturales. Es, pues, un observador minucioso en la captación de los mínimos detalles. Gaspar Gómez de la Serna recalca que

la nota imprescindible está dedicada siempre a registrar, con rigor estadístico, el número de vecinos, las rentas, la clase de curatos y parroquias y, alguna vez, la proporción y materia de las edificaciones. También se une a aquella nota la que registra el arte contenido en los castillos y, sobre todo, iglesias, ermitas y parroquias¹⁶.

Ejemplos de este tipo los hallamos por doquier; véase la siguiente cita del libro:

Luego fui con todos los Sres. de casa a la rue Dauphine Hotel d'Espagne a ver una prodigiosa máquina inglesa compuesta de resortes y muelles, de las cuales resultan los movimientos y figuras autómatas que voy a referir¹⁷.

A continuación el autor describe pormenorizadamente la mencionada máquina. Sobresale la actitud del observador científico provisto de una lente fotográfica. La idea de experimentación y documentación de primera mano es una de las claves del libro, rasgo que podemos atribuir a todos los relatos de viajeros del siglo XVIII. Las impresiones, asimismo, son verificables. Por otra parte, las referencias a emociones afectivas o al estado de ánimo de los viajeros se omiten intencionadamente.

Pueden resultar anodinas, en una primera aproximación, estas notas frías, próximas a una guía de viajes. No obstante, lo realmente interesante reside en el espíritu que subyace a cada anotación marcado por la constante preocupación por aportar datos de otras realidades culturales y sociales, para repensar la literatura, la ciencia y la tecnología de su país. En definitiva, se trata de la asimilación de otra cultura; no es otro el mensaje de la obra que nos ocupa.

El sentido de la «galomanía» en Viera representa la aportación de unos conocimientos prácticos en materia científica y la posible solución a las carencias de las investigaciones españolas, aparte de las referencias puramente descriptivas a instituciones o a edificios. Desde esta perspectiva, ofrecen un interés realmente útil a sus posibles lectores las notas que recoge de las lecciones de física y química en París:

Noviembre 17. Hoy empezamos en casa de Mr. Sigaud de la Fond, célebre profesor y demostrador de física experimental, calle de Saint Jacques, un curso sobre los gases o aires fijos, cuyo asunto era a la sazón muy de moda, y digno de interesar la curiosidad de los amantes de las ciencias¹⁸.

De estas lecciones expone con detalle las sesiones de experimentos. También refiere las lecciones de química y mineralogía de Mr. Sage. Estos conocimientos le servirán para sus experimentos, además de componer un poema titulado *Los aires fijos* donde

recrea las lecciones aprendidas del profesor Sigaud de la Fond. El poema está escrito con un nítido interés didáctico en la línea de la poesía científica, cultivada con profusión en Francia a lo largo del siglo. Viera se convierte en España en uno de los cultivadores de esta corriente: otro signo de galomanía en nuestro autor¹⁹.

Por lo expuesto en líneas precedentes, podemos hacernos una idea de la imagen que a Viera le interesa resaltar del París de la segunda mitad del siglo XVIII. Bajo la óptica de extraer lo exclusivamente útil y práctico en sus notas, muestra una visión cultural de la ciudad, y a veces con ribetes costumbristas e incluso notas de sociedad. París se muestra al lector como una capital donde la actividad intelectual, científica y artística prevalece sobre el París que traen a España los «eruditos a la violeta» o los «snobs» tan criticados por Feijoo o por Cadalso.

Cualquier página del diario del viaje nos ilustra acerca de la actitud de Viera ante lo francés; así, véase la siguiente cita sobre un curso de historia natural de Mr. Valmont de Bomare:

En suma: el aparato del gabinete, el concurso, la larga mesa que se veía en el centro cubierta con muestras de las producciones más esquisitas de la Historia natural; el orador a la cabeza del concurso, ya sentado y ya de pie en una especie de nicho que hacia la pared de la sala; y sobre todo lo patético de su sermón, todo infundía no sé qué género de entusiasmo o idea religiosa y sublime de la naturaleza, que se miraba allí con templo, culto, panegirista, fieles²⁰.

Esta última observación de entusiasmo contrasta vivamente con las notas que el propio Viera aporta de España en su itinerario hasta París:

descompaginóse el coche, compúsolo en Foncarral un carretero, y seguimos por un camino diabólico y terreno de maldición. Todos los lugarejos por donde pasamos me parecieron infelices entre ellos los de San Agustín y Morales, célebre este último por sus aguas sulfúreas. Andadas ya diez leguas con un día hermoso, llegamos a Cabanillas, lugar también muy miserable....²¹

Sobre Castilla y su pobreza Viera había escrito un libro de viajes a la Mancha²², donde sobresale la agudeza e ingenio que le caracterizaban en la descripción de las áridas tierras castellanas. Por el contrario, el tono agrio desaparece en la descripción de las tierras francesas, con un estilo contenido y poco proclive a la expresión de las íntimas impresiones y emociones. La carencia de expresividad nos desposee de un discurso más pleno de información sobre el punto que estamos tratando. En palabras de Lázaro Carreter:

claridad, extraordinaria claridad, emana de los escritos dieciochescos. Pero también la extraña sensación de que ante nuestros ojos se está realizando una fría reacción de elementos químicamente puros²³.

A pesar de esta observación, la documentación que aporta Viera no obsta para deducir que su actitud ante Francia es de total admiración. Al respecto, cualquier fragmento del libro confirma esta afirmación:

Por la tarde fui con Cavanilles a la calle Varenne a ver el Hotel de Biron y su precioso jardín. Este merece la aprobación de los curiosos por su magnificencia y su gusto en donde se encuentra unido lo útil con lo agradable: hermosas calles de árboles, cerradas en bóvedas: festones que enlazan los troncos entre sí....²⁴

Con una perspectiva práctica y didascálica, configura Viera el entramado de las notas de viaje, como cuando expone las observaciones acerca de un revolucionario método para enseñar a leer y a hablar a los mudos o las referencias al relojero Fernando Bertaud, autor de un reloj marino.

Viera proyecta, pues, una imagen de Francia convencional y estereotipada según los cánones del viaje ilustrado. Esto es, registra los mínimos detalles con un propósito didáctico. Enseña y proporciona datos para una posible mejora de las costumbres españolas. Podemos afirmar que una gran proporción de información

obedece al deseo de instrucción del autor. Asimismo, prevalece el criterio científico y objetivo sustentado por una actitud crítica ante la realidad. En la mente de nuestro autor subyace siempre el espíritu de reforma. Para una total comprensión de su personalidad y de sus ideas respecto a Francia es imprescindible la lectura de sus cartas. A modo de conclusión, una carta que envía a Antonio Capmany desde París resume la actitud crítica de Viera ante Francia y España:

Quanto celebraría yo que fuera usted testigo de esta sensualidad del gusto, de esta corrupción de las ciencias, de este lujo de todas las artes y de este refinamiento de la Sociedad, para condenarlo después en medio de Castilla la Vieja, en cuyos lugares, como solemos leer en nuestra Academia, hay siete vecinos y medio, un zapatero de viejo, veinte pobres de solemnidad, cuatro reses vacunas, etc.²⁵

NOTAS

- 1 SARRAILH, Jean: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 342.
- 2 VIERA Y CLAVIJO, José: *Memorias que con relación a su vida literaria escribió don José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura en Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos, 1982, p. 66.
- 3 GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid, Alianza, 1974.
- 4 VIERA Y CLAVIJO, José: *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes en compañía de mi alumno el Excmo. Sr. Don Francisco de Silva y Bazán de la Cueva, Marqués del Viso, primogénito del Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, de su esposa la Excmo. Sra. Doña María Leopolda; de los padres de esta señora, Excmos. Duques del Infantado y de toda su familia y comitiva, en los años de 1777 y 1778*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1849.
- 5 ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Emilio o de la educación*. Barcelona, Nova Tierra, 1988, pp. 231-232.
- 6 VOLTAIRE: «La experiencia» en *El filósofo ignorante en Opúsculos satíricos y filosóficos*. Madrid, Alfaguara, 1978, pp. 111-112.
- 7 GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Op. cit., pp. 73-74.

- 8 FABBRI, Maurizio: *Viaggiatori spagnoli e ispano-americani*, en *Viaggi e viaggiatori del Settecento in Emilia e in Romagna*. Bologna, Società Editrice il Mulino, 1986, p. 342.
- 9 LUZÁN, Ignacio: *Memorias literarias de París: Actual estado y methodo de sus estudios*. Madrid, Imprenta de Don Gabriel Ramírez, 1751, p. 2.
- 10 Antonio de Capmany había escrito *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano* en 1776, libro que prueba el interés de los ilustrados españoles por la cultura francesa.
- 11 VIERA Y CLAVIJO, José: *Cartas de don José de Viera y Clavijo a diversas personalidades*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1984, p. 41.
- 12 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 45.
- 13 MARAVALL, José Antonio: «El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner» en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*. Madrid, Biblioteca Mondadori, 1991, p. 48.
- 14 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 48.
- 15 CAVANILLES, José: *Cartas a José Viera y Clavijo*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1981, p. 23.
- 16 GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Op. cit., pp. 86-87.
- 17 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 103.
- 18 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 82.
- 19 Véase la alusión al mencionado poema de Viera en el estudio del profesor Joaquín Arce, «Ídolos y tecnicismos científico-filosóficos» en *La poesía del siglo ilustrado*. Madrid, Alhambra, 1981, pp. 292-314.
- 20 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 89.
- 21 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 3.
- 22 VIERA Y CLAVIJO, José, IRIARTE, Tomás: *Dos viajes por España*. Ed. de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1975.
- 23 LÁZARO CARRETER, Fernando: *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 1985, p. 229.
- 24 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., p. 57.
- 25 VIERA Y CLAVIJO, José: Op. cit., pp. 41-42.